



La caja de pan duro [Selección]

Fernando Iwasaki Cauti

Amor en el túnel



La vuelta ciclista a España ha tenido una impronta familiar gracias a que la esposa y la hija de Tony Rominger le acompañaron a lo largo del recorrido. Hasta cierto punto fue entrañable observar las fotos del campeón besando a su familia, en lugar de a las minifalderas azafatas que acechan al final de cada etapa; pero lo mejor fue conocer la historia de amor entre Tony y Brigitte: se conocieron en un túnel dentro de un atasco.

Lo primero que se me ocurre es que tal cosa nunca podría pasar en Perú, donde los túneles no tienen luz y a ver quién es el valiente que se manda con la del coche de al lado sin ver ni michi. Esos flechazos están bien para Suiza donde los túneles son luminosos, mas me extraña que tal cosa no haya sucedido aquí todavía. No es que en España hayan muchos túneles, pero atascos todos los que quieras. Quizás habría que preguntar cuánta gente ha salido divorciada de uno de esos trances.

Yo conozco una historia de amor más hermosa que la del túnel, aunque cambiaré los nombres para que no me caiga un ladrillazo. Esto ocurrió en Sierra Nevada y fue de la siguiente manera:

María de las Nieves se deslizaba por una cuesta cuando sintió ganas de hacer pipí. El instinto de conservación la llevó a agacharse detrás de un árbol de espaldas a la

bajada, pero su peso y la gravedad le hicieron descender vertiginosamente hasta chocar contra unas rocas. Otra vez la gravedad. Ya en la ambulancia, los enfermeros fueron a recoger a otro herido que había caído 15 metros desde la telesilla. Para disimular su apuro ella preguntó al chico magullado: «¿Cómo te caíste?», y él contestó: «¡Ofú!, por ver a una esaboría que bajaba con el culo al aire». Y comieron perdiges.

18.V.92

Vallejo y los culebrones

△▽

Hallábase este pechito un día haciendo *zapping*, cuando al detenerme en un *culebrón* escuché una frase que me hechizó inmediatamente: «Inés Duarte nació un día que Dios estuvo enfermo». Como todo el mundo sabe, esa frase está sacada del poema *Espergesia* de César Vallejo, donde el poeta empieza melancólico: «Yo nació un día que Dios estuvo enfermo...».

Al instante comprendí que algo estaba cambiando en los guiones de los *culebrones*, y después de una semana de exhaustiva investigación escuché cosas como: «Si Manuela muriera en tierra, llevadla al nivel del mar» y «Rubí, puedes escribir los versos más tristes esta noche». ¿No es fantástico que la poesía quede al alcance de todo el mundo a través del *culebrón*?

Evidentemente se trata del primer paso de una sesuda estrategia que tiene por objetivo culturizar intravenosamente a todo el personal: primero la poesía, después el teatro y al final con las novelas. Una cadena podría pasar el *culebrón* de *En busca del tiempo perdido* y la competencia emitiría *Guerra y paz* en el mismo número de interminables capítulos.

Además, el experimento serviría de ejercicio intelectual, pues las tertulias académicas podrían dedicarse a ver *culebrones* para jugar a la *Quiniela literaria*: ¿en qué momento parafrasean los personajes a San Juan de la Cruz, Pedro Salinas, Jorge Luis Borges o Luis de Góngora? Y como en algún momento todos hablaremos como los *culebrones*, al final no importará si fue Víctor Cámara o Lope de Vega quien dijo aquello de «Cónchales, pana. ¡Qué chévere!».

18.XII.91

No hay placer, no hay dolor

△▽

Singulares comentarios ha despertado el maravilloso milagro acaecido en Santapona (Barcelona), donde una virtuosa mujer no sólo nunca advirtió su preñez, sino que además parió sin dolor. ¿Por qué Dios sólo recompensa a algunas devotas con su gracia

epidural? La respuesta, hombres de poca fe, está en los graves tratados de los sabios doctores.

En efecto, dice Luis Vives en su célebre *Libro llamado instrucción de la mujer cristiana* (1528), que a la piadosa Zenobia -reina de los palmirenos- quien «observó una castidad tal, que no admitía a su propio marido sino después de reconocer si había concebido, pues una vez que se había unido con él, absteníase de toda cópula hasta el tiempo del achaque periódico», premió Dios con «parir sin dolor, puesto que no sentía placer» (cito la edición de Aguilar de 1949, p. 341).

Como se puede apreciar, Vives seguía los consejos de San Pablo, quien afirmaba que «el cuerpo no es para la lujuria, sino para el Señor» (I Cor. 6, 13) y recomendaba al buen marido «poseer a su mujer con un sentido santo y respetuoso, y no por el ardor de la pasión, como los gentiles que no conocen a Dios» (I Tes. 4, 3-5). De ahí que Vives sentenciara que «Adúltero es con su mujer todo amador deshonesto y ardiente en demasía» (*Op. cit.*, p. 340).

En el gustirrinín se encuentra, pues, el «quid» de la cuestión: si en el coito no hay placer, en el parto no hay dolor. No en vano los antiguos *Manuales de confesores* exhortaban a los sacerdotes a preguntarle a las mujeres si en el lecho matrimonial experimentaban pecaminosos deleites, y por eso algunas eminencias vaticanas se oponen a la perversa anestesia epidural, porque ella exonera a las fornicadoras contumaces de los atroces dolores que exige la justicia divina.

-«Padre, padre, cada uno de mis nueve partos me ha dolido lo que no está en los escritos y nunca he tenido un orgasmo».

-«Qué pedazo de guarrerías habrás estado pensando, cobarde, pecadora de la pradera».

5.I.95

Galileo perdonado

△▽

La iglesia católica acaba de rehabilitar a Galileo Galilei, después de cientos de años de haberlo condenado por afirmar que la Tierra giraba alrededor del sol. La verdad es que era preciso hacerlo pronto porque hace un siglo que los textos escolares venían repitiendo las herejías astronómicas de Galileo y por ahí circulan unas fotos del sistema solar que dan vergüenza ajena. «Galileo tenía razón», ha dicho el Papa, pero agregó que no supo demostrarlo y que por ello los inquisidores tampoco actuaron mal. La lógica del Vaticano es apabullante.

Quiere decir entonces que aquellas mujeres que eran atadas a una gran piedra y arrojadas a las profundidades de lagos y ríos para saber si eran brujas, fueron tratadas con acierto por los comisarios del Santo Oficio. Como todo el mundo sabe, los pecados no flotan y esas perversas hechiceras eran arrastradas hasta lo más hondo de las aguas por el peso de sus negras almas. Sin duda todo un acierto de los inquisidores, pues ninguna mujer se salvó de la ordalía para demostrar su inocencia. En cambio, el torpe de Galileo no pudo demostrar ante sus verdugos que la Tierra giraba alrededor del sol.

Hasta hace un par de días yo nunca me habría atrevido a comparar a los Papas de este siglo con los de hace cientos de años, pero Wojtyla ha demostrado que tal cosa es posible «perdonando» a Galileo. ¿Quiere decir que todos los demás crímenes perpetrados por la Inquisición eran correctos?, ¿las sangrientas guerras medievales no merecen ni una tímida excusa? Si en efecto existe un Más Allá insondable, alguien debería promover un Paro Celestial.

3.XII.92

Coloquios publicitarios

△▽

Se lo he preguntado a mis amigas y todas me dicen lo mismo: nadie habla de las benditas compresas y casi nadie las usa después de los 18 años. Sin embargo, la tele nos quiere hacer creer que las mujeres todo el día conversan sobre las ventajas de tal o cual compresa, señalando si se pegan, si absorben, si se mueven o si no tienes problemas. Usted, querida lectora, ¿se ha visto en semejantes tertulias?

Otros diálogos que me irritan son los de los benditos productos de limpieza, ya que jamás he visto a nadie ir a la casa de la vecina para demostrarle que su detergente deja la ropa más blanca o que las zapatillas de sus hijos no apestan. En cualquier caso, a las mujeres siempre las ponen como tontas en la publicidad.

Puestos a comparar, mi experiencia me dice que más bien somos los hombres quienes porfiamos como niños a la hora de presumir acerca de cuál coche corre más o qué reloj es más caro, por no mencionar a quienes siempre están dispuestos a demostrar que ellos tienen más tarjetas que nadie: la Visa, la *American*, la Plus, la *Master* y la del *Monopoly* si fuera posible. Sin embargo, ¿cuándo salimos los hombres haciendo el ganso en la publicidad?

Ahora que las mujeres han reivindicado su derecho al placer, el hombre *light* de los 90 sufre de *stress* y ya sólo presume de la longitud de sus corbatas. Así que pronto aparecerá la versión publicitaria masculina de lo que hay que hacer «en esos días».

12.IX.93

Inmigrantes de lujo



La policía acaba de capturar a una banda dedicada al «clonaje» (la Real Academia tendrá que avisparse) de teléfonos móviles, que en menos de seis meses ha realizado operaciones fraudulentas por un valor de 1600 millones de pesetas. ¿Quiénes eran los sofisticados piratas telefónicos? Pues una pandilla de inmigrantes dirigida por dos senegaleses. A esa pareja yo no la metería en la cárcel sino en mi empresa.

En efecto, ¿no sería maravilloso contar con profesionales como esos dentro de la legalidad? Según la policía, el nivel técnico de los cabecillas no sólo era altísimo, sino también sus conocimientos de idiomas, ya que cada uno hablaba más de seis lenguas. Si a esas virtudes añadimos un singular talento comercial para vender su producto en el mercado negro, estaríamos pues ante dos profesionales que serían muy cotizados en el mercado de trabajo si no fuesen ilegales.

Yo sé que en Madrid está de moda tener como mayordomos a físicos nucleares polacos o como jardineros a matemáticos bosnios, pero realmente es una tontería impedirle a esos titulados el ejercicio profesional. ¿Qué alternativa tenían esos dos técnicos senegaleses si no la venta ambulante de pañuelos, corbatas y elefantes de cuero? Ahí está el caso de Nigeria, donde la Junta Militar está asesinando a docenas de opositores que no pueden huir hacia ningún país europeo porque aquí no podrían trabajar. Ah, pero les damos el 0,7%.

28.XI.95

Pesadillas infantiles



Escribir sobre los sueños no siempre es un ejercicio solitario, ya que puede haber otro soñando tu sueño o en el mejor de los casos soñando contigo. Las pesadillas descritas en la columna de ayer, sirvieron para que otras personas me hablaran de las suyas y comprender de golpe que compartimos cariño y temores semejantes. En *Las mil y una noches* figura el clásico relato de «Los dos que soñaron», donde la pesadilla de uno fue el sueño de otro.

En *El agua y los sueños* y *El aire y los sueños*, Gaston Bachelard penetra en las ambigüedades de lo imaginario y así explica cómo ambos elementos -aire y agua- pueden tener valencias opuestas en el inconsciente personal. El hermoso sueño de volar y nadar se puede convertir en la pesadilla de la caída o el ahogo. ¿Quién no ha soñado que cae vertiginosamente y se despierta sobresaltado por la angustia?

Sin embargo, aunque muchos soñamos que volamos, no siempre es posible volar por donde uno quiere, ni siquiera en sueños. Es decir, los hay que vuelan sólo por la ciudad, sólo por el barrio o sólo por la casa, mas nunca a cielo abierto y a voluntad. Por el contrario, hay voladores oníricos que son arrastrados a gran altura por el viento y las corrientes o, como en mi caso, que apenas volamos a ras del suelo y como buceando.

Recuerdo una pesadilla atroz: tenía examen final de geografía y me levanté tempranísimo a preparar las chuletas, pero al llegar al colegio el profesor me las quitó y me encerró dos días. Mi mujer no me creyó y hasta ahora quiere saber dónde estuve.

13.V.92

△ Todos somos pervertidos

Si un juez, un periodista, un fiscal, un cura o un psicoanalista le interrogaran acerca de su sexualidad, no dude que alguno de ellos llegará a la conclusión de que usted es un pervertido. ¿Qué es una perversión?, ¿quién está libre de ellas para que lance la primera piedra? Se puede (y se debe) juzgar un delito, un crimen, una fechoría; pero ¿por qué las perversiones?

En realidad, cuando alguien sólo desea incriminar a otra persona, cualquier cosa puede ser utilizada como prueba. Por ejemplo, si un comando de la «guerra sucia» argentina entrara en mi casa hallaría las obras completas de Marx, el aburrido *Foro de Yenán* de Mao, libros senderistas de edición clandestina y literatura marxista suficiente para convertirme en candidato a la desaparición. Por contra, si los allanadores fueran comisarios de la Inquisición, yo sería incinerado por tener en mi biblioteca textos místicos, varios tratados de demonología y muchos autores heréticos. Finalmente, si a mi piso irrumpieran los nuevos guardianes de la moral sexual, me acusarían públicamente de «pervertido» por tener la colección completa de la *Sonrisa Vertical*, varias películas de «ciencia fricción», muchas revistas lúbricamente ilustradas y la última edición del *Directorio Compendioso de Masajistas Sevillanas*, publicado de manera clandestina por un exquisito pornógrafo de Triana.

Así pues, cualquiera está a merced de los acusadores de turno. Yo seguiré creyendo en los tribunales mientras juzguen crímenes y delitos, mas el día que condenen a alguien por perversiones me iré con mi dinosaurio inflable a otro sitio.

24.II.94

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo